

Los desafíos que enfrentan las adolescentes en Liberia

Por la Excelentísima Señora Vabah Gayflor, Ministra de Género y Desarrollo de Liberia

Garantizar que las niñas adolescentes disfruten de un entorno de apoyo para su crecimiento y desarrollo, y que se hallen protegidas del maltrato, la explotación, la violencia y de la vivencia prematura de experiencias propias de los adultos, como el matrimonio y el parto, es un desafío particularmente importante en mi país, Liberia.

Una adolescente que vive en Liberia:

- probablemente no ha asistido a la escuela primaria. La matriculación de las niñas en la escuela primaria es solamente de un 39%, según los últimos cálculos nacionales.
- probablemente no asistirá a la escuela secundaria: sólo el 14% de las niñas en edad de asistir a la escuela secundaria están matriculadas en la misma.
- padece un alto riesgo de ser analfabeta, al igual que el 24% de las niñas adolescentes y las jóvenes de entre 15 y 24 años del país.
- padece un alto riesgo de ser violada. La violación es el delito más común, y sus víctimas más frecuentes son las niñas de entre 10 y 14 años.
- tiene muchas probabilidades de poseer un conocimiento limitado acerca del VIH y el SIDA: únicamente el 21% de las mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años poseen conocimientos completos sobre el VIH y el SIDA.
- tiene muchas posibilidades de estar casada o viviendo en pareja: el 40% de las mujeres de entre 20 y 24 años de Liberia contrajeron matrimonio antes de haber cumplido los 18 años.
- tiene muchas probabilidades de quedarse embarazada: el índice de embarazos en las niñas de entre 15 y 19 años se sitúa en 221 por 1.000, el segundo más elevado del mundo.
- tiene pocas probabilidades de dar a luz en un hospital o un establecimiento sanitario, puesto que sólo el 37% de los nacimientos se producen en establecimientos sanitarios.
- posiblemente tenga que dar a luz sin la asistencia de un trabajador sanitario capacitado, que únicamente asisten al 51% de los nacimientos.
- padece un grave riesgo de morir como consecuencia del embarazo o durante el parto: el índice de mortalidad materna se sitúa en 1.200 por cada 100.000 nacidos vivos.
- padece un riesgo aún más alto de muerte materna si es menor de 15 años: las niñas de entre 10 y 14 años tienen cinco veces

más probabilidades de morir por causas relacionadas con el embarazo y el parto que las jóvenes de entre 20 y 24 años.

- si sobrevive al embarazo, puede padecer de por vida una lesión relacionada con el parto, como la fistula ginecológica o el prolapso uterino.
- enfrenta un alto riesgo de por vida de morir como consecuencia del primer embarazo y los siguientes: el riesgo de por vida de morir por causas derivadas de la maternidad es de 1 entre 12.
- puede perder a su hijo durante el primer año de vida: el número de bebés que mueren antes de su primer aniversario es de 1 de cada 10.
- probablemente no cuente con ningún apoyo de su compañero, incluso estando casada.
- apenas goza de protección –o carece de ella por completo– contra el maltrato, la explotación y la falta de autonomía.

La labor de crear un entorno de apoyo para las niñas adolescentes en Liberia comienza por protegerlas contra la violencia y el maltrato, y asegurarse de que reciban una educación de calidad.

Para ello es preciso también asegurarse de que las familias no permitan que sus hijas contraigan matrimonio antes de los 18 años, ni que sean explotadas laboralmente.

Es necesario promover los conocimientos acerca del VIH y el SIDA entre los jóvenes, y lograr que las víctimas de la violencia sexual tengan recurso a la justicia.

Es necesario invertir en salud reproductiva y materna y en una atención sanitaria básica para millones de niñas adolescentes.

Y sobre todo, se requiere que las comunidades y la sociedad respeten los derechos de las mujeres y las niñas y que tengan la valentía de poner en tela de juicio las costumbres y las prácticas que las perjudican y las discriminan.

Bajo el mando de la Presidenta Ellen Johnson-Sirleaf, el Gobierno de Liberia realiza esfuerzos con el fin de proveer la atención que las niñas adolescentes precisan y de ayudarlas a que adquieran las aptitudes necesarias para protegerse. Animamos a la comunidad internacional del desarrollo a que nos ayuden a actuar con rapidez y eficacia.

Véanse las referencias, pág. 109.